

## TEMA 7. DESCARTES, DE LA DUDA METODICA AL YO PIENSO

### 7.1. Duda metódica y universal.

El objetivo de Descartes es encontrar verdades seguras, tangibles y fácticas de las cuales no sea posible dudar en absoluto, verdades evidentes que permitan fundamentar la edificación del conocimiento con absoluta garantía. El primer problema planteado es cómo encontrarlas y, para resolverlo, expone el método de la duda.

La duda metódica es un método y principio para llegar a una base de conocimiento cierto, desde donde partir y cómo fundamentar otros conocimientos del mundo. La duda es Metódica y Universal:

Es metódica: con ello se quiere decir que no hay que confundirla con las dudas del escepticismo como movimiento filosófico. En su época había en Francia escépticos que creían imposible el conocimiento; sin embargo, Descartes emplea la duda precisamente para superar este escepticismo y tiene como objetivo encontrar una proposición que resista absolutamente cualquier duda imaginable.

Es universal: pone en cuestión absolutamente todos los conocimientos, tanto los de sentido común y los basados en la percepción como los que tienen su origen en la investigación científica, incluida la propia matemática. El único tipo de creencias que no cuestiona expresamente es el relativo a las verdades religiosas: cuestiona la legitimidad de los sentidos y de la razón, pero no trata explícitamente de la legitimidad de la fe y la revelación.

### 7.2. Motivos para dudar

Descartes, en su búsqueda de la verdad, se plantea dos motivos diferentes para dudar del mundo que percibimos:

a) duda de los sentidos:

Los sentidos nos han engañado en muchas ocasiones: pone en cuestión sólo actos concretos de percepción, aquellos que no se dan en condiciones favorables; el sueño es indistinguible de la vigilia: pone en cuestión la totalidad de actos de percepción;

b) duda de la razón:

A veces nos equivocamos al razonar: pone en cuestión sólo actos concretos de razonamiento, aquellos que se hacen con precipitación y descansan en la deducción;

Dios nos ha podido hacer de tal modo que nos engañemos siempre (hipótesis del genio maligno): pone en cuestión la totalidad del ejercicio de la razón, incluida la intuición de las verdades matemáticas;

### **7.3. Descubrimiento del “pienso, luego existo”**

Para Descartes, debía existir una “certeza absoluta”, es decir, aquella tan evidente que no cabe la posibilidad de dudar, bajo ningún concepto. Para llegar a ella, el filósofo utiliza la duda metódica, esta podría considerarse como un mecanismo que le permitiría acceder a aquello de lo que es imposible dudar.

Descartes pone en evidencia a los sentidos, la realidad misma y al entendimiento. Todas las certezas son sometidas a la duda metódica. Tras ello, se plantea: ¿existe realmente algo que sea indudable? ¿Existe alguna evidencia que desafíe a este procedimiento?

Efectivamente, Descartes accedió a un principio, una verdad exenta de cualquier duda. El “Cogito ergo sum” es el sustento del sistema filosófico. Asimismo, supone el punto de partida al método que describió. Pero, ¿por qué?

En primer lugar, esta certeza confirma que existimos, al menos como seres pensantes. Pues, se puede cuestionar todo, excepto que dudamos. Por otro lado, dudar para el filósofo ya es una forma de pensamiento, por ello, si pensamos, somos. En este sentido, el “luego” debe ser comprendido como “entonces” (por lo tanto), pues es una consecuencia.

Así es como se puede interpretar la frase “Pienso, luego existo”, como el punto cero desde el cual Descartes pretendía demostrar la existencia de otras cosas, a partir del reconocimiento de nuestra propia existencia.